

Las últimas palabras del capellán. Cartas de Jorge Adur antes de su ingreso clandestino a la Argentina.

Dominguez Fabian.

Cita:

Dominguez Fabian (2013). *Las últimas palabras del capellán. Cartas de Jorge Adur antes de su ingreso clandestino a la Argentina. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/540>

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 64

Título de la Mesa Temática: Catolicismo y cultura política en Argentina y América Latina contemporánea

Apellido y Nombre de las coordinadores: Borin, Marta Rosa; Scirica, Elena Carmen.

LAS ÚLTIMAS PALABRAS DEL CAPELLÁN

La carta grabada por el cura Adur antes de su ingreso clandestino a la Argentina

Apellido y Nombre del autor: DOMINGUEZ, Fabián

Pertenencia institucional: Universidad de General Sarmiento (UNGS)- Centro de Estudios e Investigaciones Históricas y Sociales (CEIHS)

Correo electrónico: fadomin@gmail.com

<http://interescuelashistoria.org/>

LAS ÚLTIMAS PALABRAS DEL CAPELLÁN

La carta grabada por el cura Adur antes de su ingreso clandestino a la Argentina.

DOMINGUEZ, Fabián

Universidad de General Sarmiento (UNGS)-

Centro de Estudios e Investigaciones Históricas y Sociales (CEIHS)

Correo electrónico: fadomin@gmail.com

El padre Jorge Oscar Adur fue nombrado capellán del Ejército Montonero a mediados de 1978 y, a través de un comunicado, el Vaticano fue notificado en la figura de su secretario de Estado, el cardenal francés Jean Villot (Mendizábal, 1978: 2). El cura Adur estaba exiliado en Francia desde mediados de 1976, luego de sufrir en la Argentina una persecución que resultó fatal para dos de sus seminaristas y por lo menos tres de los fieles de su comunidad, los cuales terminaron desaparecidos. Antes y después de su exilio Adur escribió numerosas cartas, pero para el presente trabajo resulta de especial interés un material grabado por él mismo en 1980, semanas antes de su desaparición, el 26 de junio, en el paso fronterizo Paso de los Libres- Uruguayana, puente que une la Argentina y Brasil.

Entendemos que el material por analizar tiene un valor sustancial ya que allí se plasma la respuesta a la razón de la militancia del cura en la organización Montoneros, su fundamento para aceptar la capellanía, sus objetivos como capellán, los porqué de su recorrida internacional por lugares como España, México, Líbano, Siria, Brasil y regreso a la Argentina, entre otras cuestiones que iremos desplegando a lo largo del texto.

La investigación sobre los escritos de Adur nos llevó a recopilar una serie artículos de corte ensayístico publicados en su juventud, siendo aún seminarista y formando parte del cuerpo de redacción de la revista d'Alzoniana ; cartas de rutina a su familia, que permiten conocer su bitácora; reportajes que nos dan un perfil de su pensamiento (Ortiz Pinchetti, 1978: 24); y los textos del exilio que, más allá de sus acciones, o de lo que digan los diversos testigos que entrevistamos, ayudan a observar e interpretar su itinerario.

¿Un átomo explica la materia?

El caso Menocchio, el molinero del siglo XVI que Carlo Ginzburg describe y analiza en una investigación sobre microhistoria, es el botón de muestra que permite demostrar que un átomo puede explicar la materia. En el caso Menocchio los expedientes judiciales en contra del molinero son los que permiten descubrir su cosmos, y siguiendo ese camino el presente trabajo tratará de conocer al capellán de Montoneros a través de una carta. Pensamos que las palabras que vamos a analizar “nos facilitan una elocuente panorámica de sus ideas y sentimientos, de sus fantasías y aspiraciones” (Ginzburg, 2011:10).

En el año 1980, en las semanas previas a su regreso a la Argentina y su desaparición, escribe mucho, como por ejemplo a su sobrino Juan Manuel, al ex seminarista y coterráneo Rodolfo “Pinki” Martínez, a familiares como su madre o a sus hermanas. De entre esas cartas analizaremos la dirigida a las comunidades de Nuestra Señora de la Unidad, en Olivos, y de Cristo Obrero, en el barrio Manuelita de San Miguel, ambos grupos de distintas extracciones sociales, ubicadas al norte y al noroeste del Gran Buenos Aires. Se trata de un texto original ya que es una grabación de media hora, donde se escucha su voz y toda una puesta en escena generada por él, pues está musicalizada con música en vivo y grabada, además de recitar un poema de Pablo Neruda. La grabación a su vez ahonda en el recorrido y los puntos sobresalientes de los últimos años del cura, por lo que podemos entender que en ese momento, al tener 48 años y estar a punto de enfrentar una situación de alto riesgo, hace un balance de su vida. La novedad de la grabación nos permite conocer su pensamiento de manera directa, es decir desde su propia voz, que transmite más que la redacción de un párrafo. Decir que son sus últimas palabras es una metáfora, de hecho hay una última carta, la cual hace referencia el historiador brasileño Jorge Fernández en su tesis de doctorado y que generó controversias. “*Outro detalhe intrigante era que a carta estava carimbada em Passo Fundo. Quem havia postado a carta? Teria sido o próprio Adur ou os seus captores, como manobra dissuasiva para confundir a busca?*” (Fernández, 2011: 400). La misiva estaba dirigida a un religioso amigo de Adur en México, fue timbrada en la localidad brasileña de Passo Fundo el 1º de julio de 1980, es decir cuatro días después de su desaparición, lo cual generó confusión pues no se sabía si era el propio sacerdote quien la había enviado, o los que lo tenían capturado para generar confusión. En el capítulo 4 del trabajo de tesis, Fernández analiza el exilio argentino a partir de 1976 y se detiene en el caso Adur, manifestando la confusión que hubo ante una última carta. El caso fue resuelto cuando el autor entrevistó a un militante montonero, con lazos

familiares con un miembro de la Conducción Nacional, quien le reveló que él estuvo con Adur, y que éste le solicitó el envío de la misiva, pero le pidió que lo hiciera algunos días después que él se fuera, como para que las fuerzas represivas no detectara sus movimientos. Cuando el muchacho envió la carta, no estaba enterado de la desaparición de Adur.

Antecedentes de la carta grabada

¿Era algo habitual la grabación de cartas en la década del 1970? La aparición de tecnología como el grabador casero facilitó la elaboración de dicho material, hoy rico para el historiador, pero apenas una cuestión un poco menos que snob en la época. Como antecedente de material grabado por militantes de manera íntima está la del ex seminarista Juan Isla Casares, quien antes de entrar a un retiro espiritual para decidir su entrada al seminario de la congregación de los Asuncionistas, le grabó una carta de menos de cinco minutos a su primo Eduardo de la Serna, quien ya estaba estudiando en el seminario de Devoto. Aunque la grabación es muy corta, se puede observar que es muy casera, hecha al paso, pero que su contenido es muy importante para comprender las razones que tenía un joven para hacerse sacerdote en la década del 1970, posterior al Concilio Vaticano II, poco tiempo después del encuentro episcopal de Medellín¹. La grabación era una contestación de otra grabación que De la Serna le hiciera a su primo. Juan, recordado como el “Gordo” o como “el Bueno”, pertenecía a la comunidad de Nuestra Señora de la Unidad, que dirigía Adur, entra al seminario, y sus compañeros le reconocen una espiritualidad especial, pero tiempo después decide retirarse para militar junto a sus amigos, en villas de San Isidro. La noche que va del 3 al 4 de junio de 1976, en la redada en que intentan secuestrar a Adur, Juan es uno de los capturados en la zona norte del Gran Buenos Aires y llevado a la ESMA.

Otro material en forma de carta grabada, para la intimidad, es el que comenta Marcelo Larraquy en su obra *Fuimos soldados*, sobre la contraofensiva de Montoneros, cuando dice que el comandante militar de la organización, Horacio Mendizábal, graba una carta para su madre en el año 1978 o 1979, carta que sería como despedida (Larraquy, 2006: 101). El periodista e historiador estuvo obsesionado varios meses con esa cinta hasta lograr dar con ella, pero al escucharla se le diluyó la idea de “un documento sonoro necesario para la memoria histórica, el relato de un comandante montonero a su madre

¹ La grabación de Juan Isla Casares se habría realizado en 1972 y es muy sustancioso el contenido. El destinatario, su primo Eduardo De la Serna, a la vez primo del Che Guevara, ya había entrado al seminario, se ordenó y hoy integra el Movimiento de la Opción por los Pobres, una suerte de continuidad del MSTM. El material es del archivo personal del autor, cedido por una hermana de Juan.

en medio de la batalla” (Larraquy, 2006: 101.), pues entendió que en esa voz había un pacto de intimidad entre madre e hijo, lo cual no impidió que escuchara la cinta completa, durante 44 minutos, en un clima de tristeza. Entendió que “la cinta es el monólogo de un hombre que no prevé la magnitud del desastre que se avecina. Muy por el contrario, Mendizábal está convencido del camino elegido y es optimista en cuanto a los resultados” (Larraquy, 2006: 102). La carta grabada no es tan intimista como dice Larraquy, sino que hay una descripción y un análisis político militar del enfrentamiento dispar con la dictadura, donde el Comandante sostiene sin dudar que la resistencia popular, encabezada por Montoneros, van hacia la victoria. “A la par de juicios y convicciones, la voz de Mendizábal transmite una soledad desgarradora. Al menos es lo que yo percibí. Un hombre solo arriesgando su vida en la clandestinidad, que propaga una realidad invisible para el resto de la gente y le pide a su madre que le crea” (Larraquy, 2006: 102).

Una curiosidad es que Islas Casares fue discípulo de Adur, y con Mendizábal no solo compartían la fe religiosa (el Comandante había sentido en su primera juventud una vocación religiosa) sino que, por estructura orgánica, era el jefe del cura dentro del Ejército Montonero. ¿Se puede deducir que la idea de cartas grabadas era algo habitual, o por lo menos una táctica de comunicación? Es posible que sea mera coincidencia, en una época donde la posibilidad tecnológica estaba al alcance de la mano a través de grabadores portátiles. No hay que olvidar que las grabaciones de cartas fueron un arma fundamental por parte de la resistencia peronista, que se reunía a escuchar de manera clandestina los mensajes que enviaba Juan Domingo Perón desde su exilio en Madrid a sus seguidores en la Argentina.

¿Dónde queda entonces la paradoja de la historia oral que planteaba Ferrarotti? “La paradoja de la historia oral es entonces intuible. Para ser conservada y comunicada, o al menos para ser conocida, la historia oral debe ser escrita” (Ferrarotti, 1990: 18). Así como la tecnología al finalizar la Edad Media dio paso a la imprenta y se abrió un nuevo panorama para la creación de fuentes, la tecnología del siglo XX es la que abrió un espacio entre lo epistolar y el relato oral, un espacio que resulta ser un puente. Tal vez ya se puede decir que hay cierta tradición de cartas grabadas en la historia reciente, las que abren un territorio distinto en el análisis epistolar de la época, y en las transmisiones orales con el uso de la tecnología.

¿Dónde reside la importancia de una carta grabada? ¿Qué tiene de extraordinario? Sin dudas se trata de la voz humana, ya que ésta no emite un mensaje frío, sino que su tono, sus modulaciones, sus pausas, sus énfasis, sus susurros, nos transmiten un mensaje en sí que una carta escrita no lo hace. Las voces transmiten emociones que la escritura no

deja traslucir, y de alguna manera es como tener presente al autor del material, con sus sonrisas, alegrías, penas, con sus graves y agudos que se van impostando a medida que habla, porque hay que subrayar que la voz es un mensaje en sí mismo. Las grabaciones tienen el efecto del mensaje directo, por lo que lo que los sonidos que se producen alrededor también quedan grabados y, a su vez, da la oportunidad de agregar otras cuestiones, como ser canciones, el recitado de poesías, dejar hablar a otra persona o captar un simple bocinazo. La desgrabación de una carta grabada no es lo mismo que la carta grabada en sí.

La grabación de Adur

La carta grabada que presentamos llegó a manos del que suscribe a mediados del año 2009, luego de una entrevista a Cecilia Aldini, una mujer que en su adolescencia, a principios de la década de 1970, fue catequista e integrante de la comunidad de Jorge Adur en Nuestra Señora de la Unidad. En medio de la entrevista ella, que fue perseguida política en la dictadura, que tenía muchos amigos desaparecidos, y cuya hermana mayor sobrevivió a la ESMA, cita una frase de Adur: “aprendí a comprender la dimensión política del amor”. La frase era impactante, y al ahondar acerca del momento en que la había escuchado, ella respondió muy segura: “en la carta grabada”, como si fuera un texto público, conocido por todos. Dijo que se la pudo haber distribuido después de una misa homenaje a los seminaristas desaparecidos, algún 4 de junio, en la misma capilla de la Unidad. Aceptó hacer una copia, con la condición de que fuera entregada otra a un ex seminarista vinculado a Jorge que vivía en Santa Fe, y así, dos días más tarde, la copia empezó a multiplicarse. La voz era del cura, y eso lo confirmó una semana después el ex seminarista, Rodolfo Martínez, y la misma familia del cura Adur, que recibió un cd en la localidad entrerriana de Nogoyá, donde viven y además de donde era oriundo el sacerdote. Por la noche, después de una cena familiar, con la presencia de uno de sus hermanos (Raúl), una cuñada, y numerosos sobrinos, se escuchó la grabación, y todos confirmaron que se trataba de Jorge. La jornada para la familia fue muy emotiva, pues también recibieron copias de cartas manuscritas, que ellos reconocieron original por la letra y algunas características propias al dirigirse a la familia, por lo que autenticaron el material.

Un ex seminarista del grupo de Adur, el hoy poeta y periodista Gerardo Burton, señaló la posibilidad de que el material lo haya traído de París un matrimonio muy amigo del cura, Elba y Oscar, pero que la grabación permaneció oculta durante mucho tiempo por las consecuencias graves que podía tener quien la tuviera en plena dictadura. En la grabación Elba y Oscar son mencionados, y en comunicación telefónica, Elba

Giorgiutti, una prestigiosa médica, confirmó que trajeron ese material con su marido, pero no quiso profundizar en la cuestión ni aceptó ser entrevistada. Es evidente que desde 1980, esa grabación permaneció escondida, atravesando las décadas de 1980 y 1990 en esa situación, y que luego alguien que desconocemos lo digitalizó y ya entrado el siglo XXI, más de un cuarto de siglo después de grabada, la carta empezó a ser distribuida.

Antes de entrar de lleno al análisis del material hay que señalar que, paralelo al presente trabajo, la congregación asuncionista estaba investigando sobre los noventa años del grupo religioso en nuestro país, y en 2010 el padre Roberto Favre publicó un libro. En algunas de sus páginas se menciona el secuestro de los seminaristas, el caso Adur en particular y una referencia a la grabación, dándola por veraz, y citando algunas frases. “Existe también un mensaje del P. Adur, dirigido esta vez a personas que identifica como amigos y antiguos colaboradores suyos. Grabado en París en abril de 1980, dos meses antes de que se produjera su detención y desaparición, resulta interesante para el conocimiento de las actividades que desarrollaba”, dice Favre (Favre, 2009: 220). Tal vez no se pueda decir que ambos sacerdotes hayan sido amigos, pero Favre conoció personalmente a Adur, a tal punto que fueron compañeros del seminario en Chile en la década del '50, instalados ambos en la parroquia del barrio Las Condes. El mismo Adur, redactor de la revista *d'Alzoniana*, publicó junto a Favre algunos textos, y ya en la Argentina compartieron trabajos, uno en la basílica de Santos Lugares, y el otro en el seminario de la congregación en Olivos. Pero Favre no se pone emotivo como Larraquy con Mendizábal, sino que su trato es frío y distante, casi descriptivo, sin agregar comentarios, aunque dándole más de dos páginas a la grabación, transcribiendo párrafos completos. “Se trata de un mensaje de estilo casi coloquial, en el cual lo más interesante parece hallarse en su intención: contarles algo de su vida y narrarles “siete hechos que han marcado un poco mi vida estos años”, explica (Favre, 2009: 221). Favre era el superior de la congregación en la Provincia cuando desaparecieron los seminaristas Carlos Di Pietro y Raúl Rodríguez de la casa de San Miguel, y fue quien de manera personal solicitó al nuncio Pío Laghi que intercediera ante la Junta Militar para que dejara salir del país a Adur, clandestino en ese momento para no ser atrapado. El almirante Massera, de manera personal, le dijo a Pío Laghi que Adur saliera del país por Ezeiza vestido de cura, que no sería molestado, cosa que ocurrió cuarenta días después del operativo donde se secuestró a varios integrantes de la comunidad vinculada al cura.

La estructura

La carta grabada por Jorge Adur es una puesta en escena. Cada momento de la grabación fue pensada en detalle, desde los sonidos, la música elegida, tanto grabada como en vivo, los textos que él no escribió pero quiso leer, las inflexiones de voz, y por supuesto los textos propios, que son sustanciales y con mucho contenido para ser analizado. La introducción es un canto religioso en francés, con acompañamiento en guitarra, junto con otras personas, grabado en vivo, y con ciertas imperfecciones. Se deduce que la grabación fue realizada en Francia, tal vez en la casa donde vivía, es decir la sede francesa de la congregación de los asuncionistas, aunque por los remitentes epistolares se sabe que Adur vivió en distintas casas parisinas. La grabación dura más de media hora, es decir 31'04'', y tiene una estructura pensada de manera cuidadosa: saludo con texto bíblico y palabras personales; los siete hechos significativos de sus años de exilio; su vocación y su misión actual; recitado de un texto de Neruda; despedida. Esa estructura no solo fue pensada como texto, sino que al oírse hay una musicalización para algunos momentos, con mayor o menor preeminencia de la música.

-Saludo con texto bíblico y palabras personales

El saludo inicial es con el fragmento del Apocalipsis de San Juan, el último libro de la Biblia (Ap. 1, 4-6)². ¿Por qué elige a Juan Evangelista, el más joven de los apóstoles? ¿Por qué el libro de las revelaciones, el más hermético del Nuevo Testamento? En el texto aparece Jesús como el Señor de la historia, pero además se lo menciona como *el testigo fiel*. Juventud, testimonio y fidelidad son claves para entender algunas de las decisiones que Adur toma en esos días, poniendo en riesgo su vida al volver a la Argentina. Pero en la grabación no profundiza en ellos, sino que de inmediato pondera su encuentro con Elba y Oscar “con quien tanto hemos trabajado por el reino, hemos recordado a cada uno de ustedes y para mí ha sido hasta una alegría el poder ver que ustedes me recuerdan y que incluso Gerardito Chiara hace las veces de mí en mi ausencia”³.

² “Tengan gracia y paz de parte de aquel que es, que era y que viene, de parte de los siete espíritus que están delante de su trono y de parte de Cristo Jesús, el testigo fiel, el primer nacido de entre los muertos, el rey de los reyes de la tierra. El que nos ama, el que nos purificó de nuestros pecados por su sangre, haciendo de nosotros un reino de sacerdotes de Dios, su Padre. A Él, la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén” (Ap. 1, 4-6).

³ Gerardo Chiara es el sobrino del cura Miguel Ramondetti, un importante dirigente del Movimiento de Sacerdotes para el tercer Mundo (MSTM). La familia Chiara pertenecía a la Unidad, y la madre de Gerardo fue secretaria en la comunidad. El ex seminarista asuncionista Gerardo Burton relató en una entrevista con el autor que en una fiesta entre amigos, en plena dictadura, muchos se disfrazaron y realizaron imitaciones, y en el caso de Chiara su imitación fue la del cura Adur.

Luego pasa al núcleo de la carta, que está dividido en siete sucesos que el clérigo entiende que marcaron su vida durante los cuatro años de exilio. “Yo quisiera en esto contarles a ustedes algo de mi vida..., narrarles unos siete hechos que han marcado un poco mi vida en estos años”⁴, son las palabras que elige para plantear el plan de la carta, donde no solo está la información sino la explicación de sucesos que vio o vivió.

-Los siete hechos significativos de sus años de exilio

1.El cura enumera en primer lugar a los que integraban sus dos comunidades y fueron secuestrados, desaparecidos y muertos, y la lectura que hizo sobre esas desapariciones fue que se trataba de “uno de los hechos que muestran más cómo han creído hacer desaparecer o matar una esperanza; y todos los días, a pesar que estoy triste, que los lloro, sin embargo guardo de todo esto la esperanza de que un día se levantarán, de que ellos volverán y serán muchos más”⁵.

Adur hace un nexo con la lectura del inicio, el pasaje del Apocalipsis donde aparece “el que es, el que era y el que viene”, pero a la vez lee la coyuntura desde la esperanza que representaba para muchos montoneros en el exilio la posibilidad de volver a la Argentina a través de la contraofensiva y continuar con la lucha contra la dictadura. Es posible que para él en particular el regreso a la Argentina fuera una manera de compartir con los otros el dolor, el sufrir en carne propia lo que sus discípulos y amigos sufrieron en ese tiempo. El mismo pasaje apocalíptico habla de *purificarse con la sangre*⁶.

⁴ En este momento de la grabación se oye un timbre de calle que suena dos veces, y a la vez se puede oír muy tenue los sonidos de la casa, incluso algo de música grabada. A lo largo de toda la grabación se escucha algo de fondo, de manera preferencial música folklórica argentina, pero en este trabajo no nos detendremos en ello, aunque sí mencionaremos los casos destacados.

⁵ La carta dice: “En primer lugar la desaparición de Carlos, de Raúl, de Cristina, puntos suspensivos. La muerte de Juan, de Alejandro, de Pablo, de tantos otros...”. Adur no menciona los apellidos, pero la investigación nos permiten decir que los dos primeros son los seminaristas de su congregación Carlos Di Pietro y Raúl Rodríguez, secuestrados el 4 de junio, cuando lo buscaban a él en el barrio Manuelita de San Miguel. El caso de Cristina es ambiguo, ya que por un lado está Aldini, quien fue llevada a la ESMA y, luego de un largo cautiverio, fue liberada; y por otro lado está Cristina Escudero, a quien el sacerdote recordaba en Roma durante sus charlas con Auristela Bozzi Schweitzer, conocida como Stelita, quien se exilio luego de la desaparición de la muchacha. El cuarto nombrado es Juan Isla Casares, ex seminarista asuncionista, secuestrado en San Isidro horas antes que Carlos y Raúl. Por otra parte Alejandro es Sackmann, integrante de la columna norte de Montoneros, antes integró la JIC en la comunidad de la Unidad y luego tuvo un trabajo destacado en las villas miserias de San Isidro, cayendo en un enfrentamiento frente al zoológico porteño. Por último queda Pablo Gazzarri, cura terciarista vinculado a la Fraternidad de los Hermanitos de Foucauld, habiendo escrito en octubre de 1976, junto a Patricio Rice y Carlos Bustos, el primer informe eclesial sobre la aplicación del terrorismo de Estado a miembros de la Iglesia titulado *Death and violence in Argentine*. Y luego Adur dice “tantos otros”, entre quienes se encuentran María Fernanda Noguera, Roberto Van Gelderen, Esteban Garat, Valeria Dixon, todos de la Iglesia de la Unidad, además de Daniel Fortunato, Elena Vaca, de Cristo Obrero de Manuelita.

2.La segunda cuestión que destaca el cura es el encuentro que en julio de 1977 tuvo la JIC (Juventud Independiente Católica), un grupo religioso internacional, que en la Comunidad de la Unidad tuvo mucha adhesión, y fue una especie de escuela de dirigentes para otras organizaciones donde luego pasaron a militar. La reunión se realizó en aquella oportunidad en Colombia, y hubo jóvenes de distintos lugares del mundo. “Pude ver que en todas partes del mundo los jóvenes tejen una misma esperanza, que los procesos son lentos, pero necesariamente son irreversibles”, dice, a la vez que rescata la decisión de los jóvenes, por su “práctica consecuente de todo aquello que ansían”. El entusiasmo de Adur con los jóvenes fue permanente, desde que llegó a Olivos, donde reformó el seminario menor para transformarlo en una comunidad abierta, donde los seminaristas jóvenes tuvieran contacto con los integrantes del barrio. El cura no jugó con aquello de “juventud maravillosa”, sino que lo creía a rajatabla, de ahí su trabajo y compromiso con los jóvenes⁷.

3.La tercera cuestión es medular y se vincula con el año 1978, cuando fue nombrado y asumió de manera pública ser capellán de Montoneros, a los que llama “luchadores de mi pueblo”. Aunque ya se había exployado sobre las razones de su decisión en la *Carta al Pueblo Argentino* (Adur, 1978: 5), insiste en la cuestión dos años después y lo describe como “un hecho que marcó mi vida y que ha sido tremendamente interpretado tanto por los poderes terrenales como por las burocracias eclesiásticas”. ¿Por qué aceptó comprometerse con una situación tan criticada y cuestionada hasta el día de hoy? Dice que fue un “compromiso aceptado en la fe, en la oscuridad, compromiso que quiere significar que yo como Iglesia y como sacerdote no podía dejar de estar del otro lado porque los jerarcas de la Iglesia habían asumido una complicidad histórica imperdonable. Dios dirá si me equivoqué. Estoy convencido de que debemos mostrar siempre el compromiso más difícil, del lado de nuestro pueblo, de nuestro pueblo

⁶ La contraofensiva fue el plan de la Conducción Nacional de Montoneros para enfrentar a la dictadura con los combatientes que estaban en el exilio. Tuvo varias etapas: reclutamiento, entrenamiento en bases palestinas, entrada al país, y realización de operaciones en el territorio. La primera etapa fue en 1979, cuando la dictadura entraba en la crisis por la sucesión de Videla y la irrupción de Viola. Los altos mandos militares estaban sobre aviso y conocía el lugar donde los montoneros iban a buscar las armas, lo que generó numerosas bajas en la denominada Operación Murciélagos. La segunda etapa se desarrolló en 1980, y en esa oleada es cuando Adur ingresa al país.

⁷ En una comunicación via mail, en agosto de 2009, Francisco “Paco” Reinoso comentó desde España la experiencia junto a Jorge en aquel encuentro internacional: *En el año 1977 acudí a Bogotá a un encuentro Latinoamericano de jóvenes de la Juventud Independiente Cristiana, de la cual yo era responsable del área americana. Allí conocí a Jorge y a otro joven, que ahora no recuerdo su nombre, pero vinculado o propietario de la Editorial Losada. En esa reunión en el convento de San Buenaventura en Bogotá estuvimos con muchachos de Chile, Ecuador, Colombia, Argentina, un chico Mejicano y yo de España. Terminado nos fuimos a Riobamba, Ecuador, a ver a Monseñor Proaño, estuvimos en Guayaquil y juntos nos fuimos para Chile.... Salud. Paco Reinoso.*

oprimido, que debe ser nuestro primer dialogante”. Es decir que Adur comprendía que su decisión podía ser mal interpretada, pero que no le quedaban dudas que la jerarquía eclesial en la Argentina había tomado un camino de complicidad que él decidió no compartir, y por eso aceptó la capellanía guerrillera, ya que era una manera de estar junto al pueblo oprimido. La crítica a las autoridades eclesiales no cayeron en saco roto, ya que hoy se sigue señalando esa complicidad con la dictadura; a ello hay que agregar que su compromiso con el pueblo no fue de palabra en una posición cómoda en Europa, sino que recorre distintos lugares del mundo denunciando el terrorismo de Estado aplicado por la dictadura argentina, y como último paso ingresará al país pocas semanas después de grabar la presente misiva.

4. Dentro de su tarea como capellán señala que en los primeros meses de 1979 participó de la Conferencia Episcopal realizada en Puebla (México), que según él “todo estaba previsto como para no dejar voz a los sin voz”, es decir que fuera un mero hecho interno de la jerarquía eclesial, con lo que vuelve a criticar a las autoridades eclesiales. “Creo que si hubo muchos obispos en Puebla que se reunieron en este sínodo regional de la Iglesia Latinoamericana, hubo tantos o más que estuvieron allí, en Puebla, y que hicieron de Puebla una tribuna internacional para gritar lo que había que gritar, para seguir sosteniendo la larga lucha de los pueblos, y para reafirmar sobre todas las cosas que es necesario que el amor se concrete entre nosotros”. Adur, y otros católicos de militancia y lucha contra las dictaduras, concurrieron a Puebla para denunciar el terrorismo de estado, por eso él señala que “a Puebla lo viví con el recuerdo de los hombres y mujeres de mi país, de mi pueblo, pero lo viví también con el pensamiento en las dos últimas comunidades donde estuve, es decir ustedes (por Olivos) y la Manuelita”. En aquella oportunidad, junto con algunas Madres de Plaza de Mayo y Familiares, trataron de entrevistarse con el papa Juan Pablo II, pero no lo lograron (Gorini, 2011: 333).

5. La quinta cuestión es más personal, ya que en mayo de 1979 viajó a Siria y El Líbano, “cuna de mis antepasados”, dice⁸. Para el cura fue “ver a la gente y comprender muchas cosas de mi padre que ignoraba”, y a la vez “encontrarse con aquellos que sin conocernos estábamos unidos con un lazo de amor que no respeta fronteras, y que se extiende más allá de los océanos”. Aparte de la cuestión familiar, Adur viajó al Líbano

⁸ En una entrevista con Raúl “Pocho” Adur, hermano menor del cura, recordó risueñamente la anécdota sobre la llegada de Jorge al pueblo de donde era oriundo su padre, en Siria. La situación, al encontrarse con aquellos parientes lejanos, le generó dolores de cabeza al sacerdote pues al no conocer el idioma sus familiares de Medio Oriente pensaron que iba a reclamar una herencia, y fue muy maltratado, hasta que pudo entenderse en francés con alguno de ellos, y al saber de su interés de conocerlos y no más que eso, la apertura y la recepción fue a cuerpo de rey.

para estar con los militantes montoneros que se entrenaban en tácticas de guerra para la contraofensiva, para la vuelta al país y tratar de debilitar y vencer a la dictadura, es decir que conoció a muchos jóvenes, algunos de los cuales no volvería a ver. “Vi también, desde lo político, un Medio Oriente convulsionado por guerras que evidentemente no están suscitadas por dificultades internas sino por los grandes intereses del imperialismo, de las potencias mundiales. Un pueblo que sostiene todos los días su idiosincrasia, un pueblo al que le cuesta mucho mantener una lucha, un pueblo que está sellado por la sangre de sus hijos”.

6. Esa esperanza en la preparación para la lucha se veía impulsada por “la alegría de que Nicaragua fuera totalmente liberada y que el Frente Sandinista de Liberación Nacional mostrase que es posible llegar a la práctica un proyecto de sociedad, de una lucha por más que los años pasen y haya muchos muertos que se han ofrecido, que se han ofrecido precisamente por la liberación de nuestros pueblos, de nuestras patrias, en este caso Nicaragua”. Adur tenía amigos en Nicaragua, entre ellos Ernesto Cardenal, con quien habían compartido vivienda en Puebla pocos meses antes, y esa experiencia le muestra que su país también puede lograr el mismo objetivo.

Una curiosidad de la guerrilla triunfante en el país centroamericano es la cantidad de curas que acompañaban el proceso, a tal punto que algunos de ellos ocuparon cargos de importancia, entre ellos el mismo Cardenal, que fue ministro de Cultura. Las más altas jerarquías eclesiales no vieron con buenos ojos esas actitudes, y eso lo dejó muy en claro el papa Juan Pablo II cuando visitó el país poco tiempo después.

7. La tristeza más fuerte de esos últimos meses sucedió en el aniversario del golpe de Estado, el 24 de marzo de 1980, cuando pasaba por México y se enteró del asesinato del obispo de El Salvador, monseñor Arnulfo Romero. Adur lo describe como un obispo “que había dicho que es mejor quitarse los anillos a tiempo antes de que le corten las manos”, una actitud que condice con su denuncia contra los jerarcas eclesiásticos argentinos. Y sigue diciendo que “este monseñor Romero que había dicho que la Iglesia se siente orgullosa de haber mezclado su sangre con el pueblo (...) que había tan claramente denunciado la confabulación de los poderes contra el amor, contra la liberación de su pueblo, es el que ha sido matado”.

Más allá de la tristeza por el cruel asesinato, la Iglesia de América Latina le daba esperanzas al capellán montonero pues veía que la misma iniciaba una nueva etapa ya que en Nicaragua eran numerosos los curas que se sumaron a la revolución sandinista, a lo que se agregaba un obispo, monseñor Romero que venía denunciando el genocidio de su gobierno, es decir que “ya no son hombres, mujeres, obreros, marginados los que postulan un cambio de sociedad sino que es un obispo el que ha dado su propia vida

para que América Latina encuentre realmente la paz en la justicia, que es el secreto de toda liberación legítima”. Adur subrayaba que estaban dadas todas las condiciones para que Romero fuera declarado mártir y beatificado de inmediato. Más allá de la esperanza de Adur, el terrorismo de Estado, tanto en Argentina, como en El Salvador, como en otros países de la región, había superado la idea de reprimir, y habían pasado a la etapa del genocidio, sin dejar de lado a seminaristas, monjas, curas, laicos, y si fuera necesario a Obispos como Angelelli, Ponce de León o Romero.

-Su vocación y misión

Luego Adur describe su vida cotidiana donde se dan de la mano la vida pública, política, diplomática, y a la vez la tarea sacerdotal. “Más que nunca estoy enamorado de mi vida religiosa, de mi consagración en la Iglesia para ser imitación de Cristo entre los hombres, sacramento prolongado a lo largo de los tiempos para mostrar lo que es la alegría de vivir consagrado a Dios”, señala con un lenguaje sacerdotal. Y a su vez insiste con la seguridad en su vocación: “Yo estoy contentísimo de mi sacerdocio, nunca me he sentido más sacerdote, nunca me he sentido asociando a cada instante todo lo que vive, todo lo que palpita de nuestras aspiraciones”.

En este sentido es necesario precisar que Adur nunca dejó de lado su vida religiosa, que siguió perteneciendo a la congregación de Agustinos Asuncionistas, que vivió siempre en alguna comunidad de su congregación (de hecho sus compañeros asuncionistas son los que cantan al inicio de la grabación), que no dudó de su sacerdocio, y a la vez la Iglesia no lo sancionó ni con la excomunión, ni con alguna suspensión. En la carta reconoce que de la “vida comunitaria que tuve que dejar de lado por seis meses porque hubo gente que proyectó que se me separara de lo que más quería, es decir de la congregación, de la comunidad, del ritmo de una comunidad sacerdotal asuncionista. Pero esa pesadilla duró nada más que seis meses, yo sigo todos los días la vida comunitaria”.

Su tarea diaria consiste en “responder a los centenares de cartas que recibo de mi país”, en las que no solo le cuentan la situación, sino que comparten sufrimientos, alegrías y dudas a las que él responde día a día, de puño y letra. A su vez continúa estudiando, a veces en solitario, y otras veces en estudios dirigidos. No deja de lado la oración, espacio desde donde crece y aprende, “puedo decirles de que he crecido en el conocimiento de Jesús, que he crecido en la dimensión práctica y política del amor, de que me cuesta menos ser perseguido, de que me cuesta menos vivir las bienaventuranzas. En esa oración también he aprendido la paciencia de ver avanzar a la distancia y la de ser intercesor entre Dios y nuestro pueblo”. La reflexión personal deja

paso a una grabación, se trata de una canción navideña del folklore argentino, “La Navidad del gurisito”, de los Hermanos Cuesta⁹. Ya dijimos que toda la carta está muy pensada, y a lo largo de la grabación se escuchan otras canciones de fondo, la mayoría de la música nativa argentina.

-Recitado y despedida

Las palabras finales son emotivas, y tal vez allí se encuentra la clave por la que él regresa a la Argentina. Nuestra hipótesis sobre la vuelta se centra en que él vivió una pena muy grande por sus discípulos desaparecidos, por los militantes, los seminaristas, las catequistas que sufrieron en carne propia el compromiso asumido, y de alguna manera él se sentía que en el exilio no estaba en el lugar que correspondía. Por eso les dice a sus interlocutores de Olivos y Manuelita: “Les prometo nunca volver atrás, ser siempre solidario con las luchas de liberación de mi pueblo. Mi sacerdocio, mi vida religiosa, mi amor, mi entrega. En fin, ustedes me conocen más que yo mismo”. Y a renglón seguido les hace una promesa: “Nunca los traicionaré, y siempre tendré como seguro que ustedes comparten lo mejor de mí cuando yo vivo, y lo hago con toda la intensidad de mi corazón, y de mi mente también. Quisiera dejarlos ahora, con un beso y un abrazo revolucionarios”.

El corolario se da con el recitado de un fragmento de un escritor fuera de los cánones católicos, insistiendo en la heterodoxia en sus citas, ya que no es la única vez que va a invocar a un no cristiano. Lo hacía siempre, como en sus escritos de juventud, cuando comentaba la obra de Camus en la revista del seminario (Adur, 1960: 58-64). Esta vez será un poema de Pablo Neruda, con el cual se sentía plenamente identificado, texto que corresponde a Canto General, sección XII, Los Ríos del Canto, perteneciente al extenso poema del chileno denominado Canto General¹⁰.

⁹ La grabación se corta con un ruido brusco y sigue con la canción navideña del folklore argentino, “La Navidad del gurisito”, de los Hermanos Cuesta. El recitado que dice: *La Nochebuena se va y un gurisito prepara su sueño de Navidad. Su pesebre es bien humilde, aunque mirándolo bien tiene mucho de parecido al del Niño de Belén...*, y empieza una canción de los Hermanos Cuesta... “*La Nochebuena se viene,/ noche de amor y esperanza,/ y el gurisito no tiene/ terminada su tarasca/, con su padre golondrina,/ la madre a veces lava,/ que dulce y tierna va a ser/ la Navidad en la ranchada./ Pero él tendrá su pesebre,/ bien que sabe darse maña/ con las flores del pitito/ ha trezado una guirnalda./ Mi Gauchito Dios/ no lo dejes, no./ Oye la canción de tu cunumí/ que le dice así/ por su alabanza/ (Coro) Niño Dios, vendrá, vendrá/ Niño Dios, vendrá, vendrá/ Niño Dios, vendrá, vendrá hasta mi/...*”

¹⁰ El fragmento elegido por Adur dice: *Cuando yo escribía versos de amor, que me brotaban/ por todas partes, y me moría de tristeza,/ errante, abandonado, royendo el alfabeto/ me decían: “¡Que grande eres, oh Teócrito!”./ Yo no soy Teócrito: tomé a la vida,/ me puse frente a ella, la besé hasta vencerla,/ y luego me fui por los callejones de las minas/ a ver cómo vivían otros hombres./ Y cuando salí con las manos teñidas de basura y dolores,/ las levanté mostrándolas en las cuerdas de oro,/ y dije: “Yo no comparto el crimen”./ Tosieron, se disgustaron mucho, me quitaron el saludo,/ me dejaron de llamar Teócrito, y terminaron/ por insultarme y mandar toda la policía a encarcelarme,/ porque no seguía preocupado exclusivamente de asuntos/ metafísicos.*

Así como se suele cerrar la despedida al estilo del Che con un “hasta la victoria siempre”, Adur lo adopta, lo adapta y cierra con un “hasta la victoria del amor”. Y dentro de la misma tónica donde intercala música, termina la grabación con la canción “Cómo se dice adiós”, que interpretan Los Fronterizos, donde se destaca la voz de Gerardo López¹¹.

La despedida

Desde la documentación historiográfica, la carta grabada es un aporte para la historia oral, ya que no es una entrevista al estilo que se viene trabajando en historia reciente, no hay lugar para la repregunta, así como tampoco trabaja con la memoria o la escritura. La carta grabada del cura Adur es un documento directo, elaborado en el momento de los hechos que narra y que, más de tres décadas después de su producción, llega para ayudar a comprender una época y a un hombre que perteneció a la guerrilla y a la Iglesia a la vez, protagonista de la historia en años muy convulsionados. El perfil bajo de Adur, que acompañó a la organización Montoneros desde sus inicios, no implica que haya tenido un rol menor sino más reservado. Las cartas, los testimonios de sus compañeros, y en este caso la grabación, permiten comprender la real dimensión de un sacerdote, integrante en su momento del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM), perseguido, exiliado y al final encolumnado de lleno en el ala militar de Montoneros. El perfil bajo de Adur implica que no quiso tener un rol protagónico, sino ser uno más en lo que él llamaba “la larga lucha del Pueblo Argentino en el camino por su liberación” (Adur, 1978: 5).

La carta grabada por Jorge Adur para sus comunidades de Olivos y Manuelita es una despedida final antes de su regreso a la Argentina. La manera en que lo hace es muy original, no solo por grabarla y aprovechar la tecnología que estaba disponible, sino porque el material quedó como documento histórico donde sintetiza su vida, o por lo menos aquello central de su vida. Ferraroti cita a Joutard cuando dice que éste ve en el auge de la historia oral una suerte de angustia de muerte, “el entrevistado, especialmente si es de edad avanzada, advierte que la muerte se acerca; logra aceptarla serenamente sólo porque puede transmitir oralmente sus informaciones, destinadas de otro modo a perderse para siempre en el gris anonimato de las grandes mayorías silenciosas”

¹¹ La letra de la canción “Cómo se dice adiós”, que interpretan Los Fronterizos o Las Voces de Gerardo López, dice: *Como se dice adiós, cómo se dice/ que ya no habrá después,/ ni habrá mañana,/ como se dice adiós, como se dice,/ que el beso pondrá un final,/ que ya nada será igual/ cuando me vaya mañana/ Cómo decirte que mi alma/ contigo se queda,/ cómo decirte que el viento/ dolido me lleva,/ tal vez el llanto en la voz/ dirá suave un adiós/ cuando me vaya mañana.*

(Ferrarotti, 1990: 21). Podemos decir entonces que la carta grabada fue para Adur exorcizar la muerte, superarla y trascender las generaciones.

Como adelanto de la investigación sobre los días finales de Adur, podemos decir que él ingresa a Brasil en 1980, tiempo después de grabar la carta que comentamos, donde trata de reclutar más militantes para la contraofensiva en la zona sur de aquel país. Desde Brasil el cura entra a la Argentina, llega a Buenos Aires, y luego pasa a Mar del Plata, donde se instala por una semana, para volver a Buenos Aires y de ahí, en micro, a Brasil. El objetivo era encontrarse con las Madres de Plaza de Mayo en Porto Alegre, para tratar de reunirse con el Papa Juan Pablo II, que viajaba por primera vez a América del Sur, y poder concretar el encuentro que en Puebla se frustró. Esta vez Adur fue secuestrado en el paso fronterizo Paso de los Libres- Uruguayana, por lo que no pudo reunirse con las Madres, pero un grupo de ellas lograron por primera vez reunirse por diez minutos con el Pontífice. “Un grupo de veinte Madres, fundamentalmente de La Plata, pero también de Mendoza, Concordia y Gualeguaychú, encabezado por Hebe de Bonafini, partió en micro rumbo a Puerto Alegre, el punto más cercano a la Argentina que visitaría el Sumo Pontífice” (Gorini, 2011: 337). En realidad hubo un segundo grupo, entre quienes estaban Nora de Cortiñas y Matilde Melinosky, junto con Pérez Esquivel, que partieron hacia San Pablo. Pero de los dos, el único que logró acercarse al Papa fue el que llegó a Puerto Alegre, pero no logró un gran compromiso por parte de él.

La misión del cura era suicida, y eso se lo hicieron ver varias personas en la Argentina, entre ellos Nelly Segarra, que tenía familiares desaparecidos y sus hijas exiliadas, pero él respondía: “por fin estoy donde tengo que estar”. En la carta hay varias claves para comprender su decisión de regresar al país, donde las fuerzas represivas lo buscaban. Una de esas claves es que para él había un giro de la Iglesia en América Latina, con Puebla, con curas revolucionarios como en Nicaragua, y obispos comprometidos hasta dar la vida, siendo el caso emblemático el de Monseñor Romero; otra clave fue el compromiso de los jóvenes en la lucha por un mundo nuevo; y dentro de esa lucha por la liberación conoció a sus familiares de Medio Oriente, sufriendo la misma opresión de los poderes imperiales. A todo ello se agrega que muchos de sus discípulos seguían en la Argentina, sufriendo, siendo perseguidos, padeciendo el terrorismo de Estado, sumados a los que ya fueron secuestrados, torturados, desaparecidos o muertos.

La historiadora Soledad Catoggio señala en potencial que la ascesis-altruista es la que “impulsaría” a Jorge Adur a volver al país, “para reparar el sentimiento de traición hacia sus colegas, los religiosos Carlos Di Pietro y Raúl Rodríguez” (Catoggio, 2011: 108). Ella se basa en testimonios orales, que coinciden con el testimonio que nos brindó

Patricio Rice, amigo entrañable de Adur en el exilio. Pero tal vez el testimonio oral directo de Adur confirme lo que ella sospecha ya que al final de la carta sella todo: “Les prometo nunca volver atrás, ser siempre solidario con las luchas de liberación de mi pueblo. Mi sacerdocio, mi vida religiosa, mi amor, mi entrega. En fin, ustedes me conocen más que yo mismo. Nunca los traicionaré...”.

Tres décadas después de su desaparición el sacerdote asuncionista sigue siendo un signo de contradicción para su misma congregación pues para algunos de sus colegas fue “víctima de una confusión”, en cambio para otros fue un cura que estaba “comprometido con un movimiento de liberación”. El padre Favre, historiador de los asuncionistas en la Argentina, dice que “entre la maraña de una época apasionada y violenta como ninguna en nuestra historia, Jorge Oscar Adur pudo ser víctima de una confusión que lo condujo al trágico final” (Favre, 2009: 225). Por su parte el historiador francés de la congregación, Jean-Paul Perier-Muzet, luego de explicar la desaparición de los religiosos Di Pietro y Rodríguez, señala que “el P. Jorge Adur, comprometido con un movimiento de liberación, experimentó la misma suerte en 1980 acreciendo la lista de los hombres de Iglesia perseguidos y torturados, así como las religiosas francesas Alicia Domon y Renée Duquet en diciembre de 1977” (Perier-Muzet, 2007:166). Lo cierto es que los asuncionistas argentinos ven un impedimento en que se declare mártires a los dos seminaristas desaparecidos, pues éstos fueron discípulos de un cura guerrillero de izquierda.

Para entender el caso Adur es plausible la tesis del “altruismo ascético” que sostiene Catoggio pues el cura tenía mucho de misticismo, lo que mezclado con ideales de lucha espiritual y material puede generar una combinación explosiva. Pocos son los que comprenden la opción del sacerdote, incluso hubo entrevistados que lo describieron como “opción preferencial por la violencia”, distorsionando la propuesta de Medellín. Pero desde una visión más amplia, la tesis de “inversión de sentido” que propone Luis Donatello en *Catolicismo y Montoneros* permitiría tener una comprensión distinta, esta vez desde el proyecto colectivo. Dice el sociólogo que al agudizarse la lucha armada, en plena dictadura, “Montoneros era a la vez un ejército, una iglesia, un partido y, para muchos, parte de sus familias” (Donatello, 2010: 160), es decir que la situación crítica los empujó a invertir el sentido de sus convicciones profundas, sin traicionarlas sino agudizándolas. Donatello dice que “los errores políticos de Montoneros no fueron producto de una cerrazón mental en torno a convicciones profundas, sino de la inversión de ellas frente a un entorno crítico” (Donatello, 2010: 160).

Entonces, ¿por qué vino Adur al país? ¿Por remordimiento por sus discípulos desaparecidos? ¿Cómo integrante de la Iglesia verdadera, que se siente traicionado por

la complicidad de los jerarcas eclesiásticos? ¿Cómo oficial y asesor espiritual de un ejército de resistencia? Además de los testimonios orales que lo confirman, podemos arriesgar que el “remordimiento ascético” es lo que parece sobrevolar en la carta grabada. Pero no habría que descartar la idea de “inversión de sentido”, e incluso ir más allá y profundizar si al acompañar a Montoneros como sacerdote no repite aquel “mito de la nación católica”, que tan bien describiera un historiador italiano (Zanatta, 2005:9). La carta grabada por Adur exige un análisis más profundo para ampliar las hipótesis en disputa, por ahora solo la ponemos sobre la mesa; a ello se sumará una mayor profundización acerca de su vida, militancia y desaparición.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Libros citados

- Donatello, Luis Miguel. (2010) *Catolicismo y montoneros. Religión, política y desencanto*. Buenos Aires. Editorial Manantial.
- Favre, Roberto. (2009) *Los asuncionistas en la Argentina*. Buenos Aires. Cuadernos del Bicentenario d´Alzon.
- Fernández, Jorge Christian. (2011) *Anclaos en Brasil: a presença argentina no Rio Grande do Sul (1966 - 1989)* Tesis de doctorado. Universidade Federal Do Rio Grande Do Sul. Instituto de Filosofía e Ciencias Humanas. Inédito.
- Ferrarotti, Franco. (1990) *La historia y lo cotidiano*. Buenos Aires. Bibliotecas Universitarias del Centro Editor de América Latina.
- Ginzburg, Carlo. (2011) *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Barcelona. Península- Océano.
- Gorini, Ulises. (2011) *La rebelión de las Madres. Historia de las Madres de Plaza de Mayo. Tomo I -1976-1983*. Buenos Aires. Grupo Editorial Norma.
- Larraquy, Marcelo. (2006) *Fuimos soldados. Historia secreta de la contraofensiva montonera*. Buenos Aires. Editorial Aguilar.
- Perier-Muzet, Jean-Paul. (2007) *Pequeño manual de historia de la Asunción*. Roma. Agustinos de la Asunción. Casa Generalicia.
- Zanatta, Loris. (2005) *Del estado liberal a la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*. Bernal. Universidad Nacional de Quilmes Editorial.

Artículos y cartas

-Adur, Jorge. (1960) “Camus: el hombre que ha llegado al fin de su búsqueda”. *Revista d'Alzoniana. Publicación Trimestral de la Academia d 'Alzon de los Estudiantes Asuncionistas de Nuestra Señora de los Ángeles*. Número 1. Barrio Las Condes. Santiago de Chile. Chile. Páginas 58-64.

(1978) “Carta al Pueblo Argentino”. *Revista Estrella Federal -Órgano oficial del Ejército Montonero- N°5. Suplemento Especial*. Página 5.

-Catoggio, María Soledad. (2011) “Mártires y sobrevivientes: figuras de la violencia política”. *Revista Lucha Armada*. Página 110.

-Mendizábal, Horacio. (1978) “Comunicación oficial del Ejército Montonero al Vaticano”. *Revista Estrella Federal -Órgano oficial del Ejército Montonero- N°5. Suplemento Especial*. Página 2.

-Ortiz Pinchetti, Francisco. (1978) “La lucha armada no puede desligarse de toda acción integral”. *Revista Proceso N° 88*. Página 24.